

INTRODUCCIÓN



Este libro fue posible en virtud de una serie de coincidencias temporales, espaciales, laborales y de intereses, seguramente dentro de otras coincidencias menos evidentes.

Los autores de este libro pertenecemos a ámbitos académicos diferentes, naturalmente con formaciones también muy distintas. Federico Navarro es doctor en Lingüística, especializado en Estudios del Discurso, y su interés radica en el análisis y la didáctica de los géneros discursivos y la evaluación en la escritura escolar, científico-académica y profesional. Andrea Revel Chion es doctora en Ciencias Naturales con mención en Didáctica de las Ciencias Experimentales e investiga en torno a la argumentación científica escolar, en especial vinculada a la enseñanza de la salud y la enfermedad.

Ambos trabajamos en la universidad, en la escuela secundaria y en formación docente; he aquí una de aquellas coincidencias. También coincidimos en el interés por la singularidad de la escritura en el marco de las asignaturas y, en ese sen-

tido, nuestro punto de encuentro fue el reconocimiento de –y la preocupación por– las escasas instancias específicas de formación en esas particularidades y el aspecto epistémico de la escritura. Nos motiva generar la reflexión de profesores y estudiantes acerca del hecho de que la escritura fortalece el pensamiento, genera y potencia el aprendizaje, y tiene rasgos propios que debe dominar quien quiera participar en la discusión y formación en el aula.

Nuestras conversaciones se iniciaron en torno a las propias prácticas en la escuela secundaria; en ese nivel Andrea intentaba, a tientas inicialmente, mucho más segura hoy a través del trabajo colaborativo con Federico, insertar la escritura en las clases de Biología. Los primeros resultados no fueron los esperados, entre otras cosas por la resistencia de los estudiantes y las dificultades para evidenciar los modos en los que la escritura mejora el aprendizaje. Federico incorporó espacios de escritura escolar, científico-académica y profesional, dependiendo de la edad de los estudiantes, en las materias que tuvo a su cargo, como Lengua e Inglés. Así, el programa de las materias se organizaba no solo en contenidos, sino en competencias vinculadas al dominio de la escritura de nuevos ámbitos, algo común en la didáctica de las segundas lenguas. Aunque muchos estudiantes se entusiasmaron escribiendo su primer currículum vitae, una carta de queja sobre un producto comprado *on-line* o un informe que contrastase dos posturas sobre un tema, las actividades de escritura no llegaban a impactar en las prácticas letradas escolares de esos estudiantes y parecían más bien fragmentarias y acotadas a esas materias puntuales. Estos resultados parecen ser llamativamente coincidentes con las experiencias preliminares de Andrea en el aula de Biología.

La propuesta de generar un espacio definido de escritura en las disciplinas fue recibida con entusiasmo por la dirección del colegio y por los docentes que fueron invitados o que se ofrecie-

ron a participar.¹ Gradualmente, fue incorporándose a la estructura curricular para llegar a establecerse en un curso obligatorio para los estudiantes de 1º, 2º y 4º año. No ignoramos que el perfil docente de aquellos que participan de esta experiencia puede haber contribuido al rico entramado que se estableció; así, más allá de los modos singulares en los que cada uno de ellos concibe su espacio curricular, las estrategias didácticas que despliega, las expectativas de logro que se plantea y otros aspectos de la propia práctica, se generó un hilo común que nos atraviesa, nos enlaza. Aun a riesgo de parecer esta una simplificación abusiva, podríamos decir que, con matices, lo que compartimos es la decisión de que los conocimientos de nuestros estudiantes no sean conocimientos inertes y aislados, de manera tal que las búsquedas individuales para alcanzar este objetivo coincidieron en la propuesta de concebir la escritura en su dimensión retórica y epistémica.

Ningún participante de este proyecto perdió su individualidad, sus sellos y estilos, pero todas nuestras clases se enriquecieron con la inmersión en esta experiencia.

A pesar de estas últimas afirmaciones, nos gusta pensar que otros estudiantes en otras instituciones, con otros profesores, otras singularidades y experiencias, también pueden sumergirse y participar de instancias en las que sus enseñanzas y sus aprendizajes se potencien con la escritura. Creemos que es posible a sola condición de conocer la propuesta que hacemos –u otra disponible– y asumir la decisión de llevarla a la práctica.

Se suele aducir que este tipo de experiencias exige y consume mucho tiempo de clase, lo que hace peligrar la finalización de los programas. Esto es cierto, pero no es menos cierto que un cúmulo desordenado e inconexo de conocimientos y la finali-

¹ La experiencia que describimos en este libro fue realizada en el Colegio de la Ciudad, institución de gestión privada de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pueden encontrarse más detalles del marco institucional en el capítulo 2.

zación de los programas de estudios no garantizan la comprensión, la aplicabilidad y la transferibilidad de aquellos. ¿Programas completos pero conocimientos inertes? No nos parece una ecuación aceptable.

También suele afirmarse que los profesores de las diferentes disciplinas no saben enseñar las particularidades de la escritura, pero esto no es menos cierto que el hecho de que los profesores de Lengua tampoco conocen acerca de las singularidades que la escritura expone en las asignaturas escolares. El trabajo colaborativo aparece entonces como la alternativa más viable para la incorporación de la escritura en el seno de cada una de las asignaturas. Las experiencias que relatamos en este libro pretenden mostrar un camino posible para resolver estas cuestiones.

Enfocados en que es preciso que los profesores y profesoras conozcan la relación que se entabla entre escritura y aprendizaje, presentamos en el primer capítulo un marco teórico sólido, fundamentado, que brinda algunas de las reflexiones y hallazgos más recientes en un lenguaje sencillo que pueda resultar útil a colegas de todas las disciplinas.

En el segundo capítulo describimos los orígenes y objetivos del Programa de Escritura en la Escuela y presentamos un dispositivo institucional y didáctico que consideramos que posibilita que los estudiantes se apropien de estrategias de escritura y de estrategias metacognitivas adecuadas para la evaluación de sus producciones. El programa busca atravesar el aislamiento de áreas y materias, y generar espacios de desarrollo de la escritura escolar de los estudiantes y de formación de los docentes participantes.

En el tercer capítulo presentamos una propuesta de aula de Escritura articulada con las materias. Planteamos que la escritura escolar tiene ciertas dimensiones y características específicas –o convenciones retóricas– que son relevantes para su ejercitación explícita en el aula; también exponemos las pro-

ducciones de los estudiantes que han participado de una serie de experiencias en las clases de Historia, Biología y Física a modo de ejemplo de cómo la inmersión en este tipo de trabajos mejora el aprendizaje y la apropiación de las convenciones retóricas de las diferentes disciplinas.

En el capítulo 4, en cambio, exploramos una propuesta de trabajo con la escritura en el aula de las materias. Es decir, si el capítulo anterior muestra cómo habilitar un curso de Escritura que intervenga en las prácticas letradas de las materias con las que se articula, el capítulo 4 expone una instancia superadora en la que la escritura ya se ha incorporado de forma explícita como un elemento central del programa de cada materia. En concreto, presentamos una experiencia de escritura en el aula de Biología que hace foco en la enseñanza de la argumentación científica escolar y la construcción de bases de orientación.

Creemos que este material es un buen punto de partida para los colegas que están interesados en la especificidad retórica y el impacto en el aprendizaje de la escritura. Si los profesores y profesoras han elegido enseñar sus propias asignaturas porque están convencidos de que son insumos fundamentales para comprender el mundo, la inclusión de la escritura en sus prácticas de enseñanza puede contribuir fuertemente al logro de ese objetivo.